

# EDITORIAL

*Hay dos puntos que indefectiblemente han acudido a nuestras reuniones, cada vez que hablábamos de la próxima Editorial: uno, la abrumadora frecuencia de accidentes mortales que estamos sufriendo; el otro, la falta de directivos ante la próxima renovación de cargos de nuestra Federación. Cada uno de estos dos puntos supone un importante tema de reflexión y merece una seria «pensada». Aunque ya han sido comentados repetidamente en las Editoriales de Pyrenaica, volvemos a resistir sobre ellos.*

*— Hay demasiados muertos en el monte. Esto no tiene sentido porque no son necesarias esas muertes. La mayor parte de ellas son evitables, no en cada caso concreto, una vez puesto en marcha el mecanismo que mueve la trampa mortal, pero si antes. Tenemos que luchar lúcidamente contra el peligro de muerte. Hay que preparar la salida, hay que ir preparado, hay que saber hasta dónde se puede llegar y hay que saber retirarse a tiempo.*

*— Estamos en vísperas de la Asamblea en la que saldrá la nueva Junta Directiva de la Federación para los próximos cuatro años. Expresamos nuestra despedida y agradecimiento a Antxon Bandrés y su equipo y apuntamos las circunstancias de la delicada situación que atravesamos: por una parte, la aparente ausencia de gente preparada para tomar el relevo; por otra, el problema de la oposición enfrentada de un grupo, que obstaculiza sistemáticamente la marcha de la Federación.*

*¿Por qué siempre hay que estar metido en peleas? Parece que ronda una maldición sobre el mundo montaño, que hace que la gente se quemé enfrentada en pequeñas guerras particulares. Quizá sea que es contradictorio el carácter del montaño y el modelo francés de gran organización centralizada... Estamos seguros de que aparecerá algún grupo capaz, al que se pueda confiar la dirección de nuestra Federación. Y en todo caso, hay que seguir, cada uno aportando desde donde puede ser útil a la comunidad. Nosotros, por nuestra parte, tratando de hacer una revista cada vez mejor.*

*En este número empezamos por dos artículos largos. Uno, en el que Gregorio Ariz nos relata la experiencia del Dhaulagiri, una de las montañas más altas y más difíciles de la tierra, a la que han subido en el pasado mes de Mayo. El otro artículo largo es el estudio de la Encuesta con la que comenzamos el año. Creemos que hay muchas cosas interesantes —opiniones, recuerdos, ilusiones— y que nos proporciona abundante material para la elección, preparación y documentación de temas a tratar en el futuro. Esperamos poder ir correspondiendo, poco a poco, con todos los que han enviado sugerencias.*